

Cómo citar:

Cardona, S., & Carvajal, J.F. (2015). Cuerpos en espacio urbano: conflicto y arte posmoderno. *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, 9, 294-301.

CUERPOS EN ESPACIO URBANO: CONFLICTO Y ARTE POSMODERNO*

BODIES IN URBAN SPACE: CONFLICT AND POSTMODERN ART

Santiago Cardona Castaño**
Jonny Fernando Carvajal Torres***

** Estudiante de séptimo semestre de Licenciatura en Artes Escénicas con Énfasis en Teatro, Universidad de Caldas. Integrante del grupo La Grieta Teatro Experimental. Manizales, Colombia.
E-mail: santogo@msn.com

*** Estudiante de séptimo semestre de Licenciatura en Artes Escénicas con Énfasis en Teatro, Universidad de Caldas. Integrante del grupo La Grieta Teatro Experimental. Manizales, Colombia.
E-mail: jonnyfer-carior@hotmail.com

RESUMEN

El surgimiento de corrientes artísticas y a su vez de diversas formas de arte y creaciones estéticas, han desplazado a artistas de arte contemporáneo, más exactamente del arte posmoderno, a un encuentro dado entre sus capacidades creativas y ciertos factores que se encuentran implícitos en la realidad contextual del artista. Tales factores están inmersos en esferas cotidianas y universos ligados a hechos que se dan en espacios urbanos, siendo en este caso *el conflicto* el vórtice principal de detona creaciones artísticas, creaciones que surgen del conflicto tácito que se vive en la urbe y que una vez mutado por la visión del artista, se desplaza nuevamente al espacio urbano ya en un cuerpo o forma de arte vaciado por el artista creador. Este arte gestado en entornos de permanente conflicto lleva desde, por y para el cuerpo, un dispositivo donde la relación obra de arte-espectador, posee ya un tratamiento diferente.

PALABRAS CLAVE

Cuerpo, arte posmoderno, espacio urbano, conflicto, cotidianidad.

ABSTRACT

The emergence of artistic movements and in turn of various forms of art and aesthetic creations have displaced artists of contemporary art, more precisely of postmodern art, to a given encounter between their creative abilities and certain factors that are implicit in the contextual reality of the artist. Such factors are immersed in daily spheres and universes linked to events that occur in urban areas, being this the case of *the conflict*, the main vortex that triggers artistic creations, creations arising from the tacit conflict that exists in the major city and that once mutated by the artist's vision, it moves again to the urban space now as a body or form of art formed by the creative artist. This art conceived in permanent conflict environments leads from, by, and for the body a device where the artwork-viewer relationship has a different treatment.

KEY WORDS

Body, postmodern art, urban space, conflict, daily routines.

* Recibido: 20 de junio de 2015, aprobado: 28 de agosto de 2015.

MONOGRAFÍA DEL CUERPO EN TORNO AL ARTE

El cuerpo como totalidad expresiva del ser se ha enmarcado por los confines artísticos como un concepto a discernir tanto en galerías de arte, en salas de teatro, en diversos espacios de representación y exposición, incluyendo las aulas de clase y salones de ensayo. Espacios donde se discute, se reflexiona, se cuestiona y se trata de definir y situar el o los diversos papeles del cuerpo en el campo del arte; recibiendo así una amplia gama de atributos fuera de lo anatómico y lo material, pasando desde herramienta misma de trabajo hasta fin último de creaciones artísticas, desempeñando este un rol que atraviesa sus tantas formas, sus múltiples posibilidades creativas y sus cientos y cientos de maneras de ser, hacer y estar. Tantos caracteres, que se resumen en un solo cuerpo: un cuerpo contenedor de emociones propias o proyectadas en un objeto material externo.

Situando el cuerpo en el marco artístico, se logran evocar muchos cuerpos en uno, se sitúan cuerpos abyectos, violentos, violentados, frágiles, despojados y despojantes en uno solo cuerpo que presenta, representa, sustrae y captura realidades manifiestas en un mundo de cuerpos sin cuerpos, en una sociedad de los cuerpos reprimidos, de los cuerpos ultrajados, de los cuerpos prototípicos, cuerpos máquina, cuerpos virtuales, cuerpos sexuados, agredidos, mutilados y subyugados: cuerpos cotidianos. En el intento de establecer un tratamiento del cuerpo dentro del marco del arte posmoderno, en apariencia pareciese que todo tendría validez, pero en

realidad la naturaleza expresiva que cada artista inyecte a su obra desde, en y para el cuerpo, se cimienta en complejas búsquedas de mecanismos para trasladar una realidad social a un hecho artístico, independientemente de si la obra de arte resalta atributos estéticos, poéticos o simplemente literales con un rico lenguaje directo, crudo y sin vestiduras. En todos estos casos el arte se hace tangible gracias al cuerpo, presentándose como herramienta, medio, fin, objeto, sujeto, verbo, adjetivo, sustantivo, yo, usted, nosotros, todos, etc. A fin de cuentas, es el cuerpo que se utiliza para crear, sobre el cual se crea y desde el cual se crea.

En este sentido, se hace comprensible cómo el cuerpo, no solo en la actualidad sino también desde hace vastos periodos de tiempo, logra superar tantos dogmas impuestos por la sociedad, por instituciones religiosas, conceptos políticos, estructuras y esquemas cotidianos, convirtiéndose en el foco principal de artistas, académicos e investigadores del arte, estando así el cuerpo presto a la necesidad y el deber de expresar, ya que en el cuerpo recae aquel atributo manifiesto de sentir y hacer sentir, siendo este objeto o sujeto de creación, encarnando diversas cualidades físicas, sensoriales, espaciales, etc., donde el cuerpo sea visto como aquel organismo vivo y muerto al mismo tiempo, siendo carne y espíritu a la vez, la presentación y representación de realidades subjetivas, convergentes y enigmáticas. En el arte el cuerpo es habitáculo y habitante al mismo tiempo, en el arte el cuerpo se dispone a habitar y a ser habitado, en el arte es indispensable la interacción cuerpo-espacio, el cuerpo habita y el espacio permea su imaginario, el espacio se hace presente para su creación.



Fotografía: Daniela Duque A.

Versoportar. Grupo La Grieta Teatro Experimental. Intervención realizada en la ciudad de Manizales.

La importancia del cuerpo en el arte se fundamenta gracias a la capacidad de situar al cuerpo del artista como soporte de su creación, convirtiéndose en materia prima con la que experimenta, explora, cuestiona y transforma. El cuerpo es tanto herramienta como producto (Alcázar, 2001). El planteamiento anterior implica el surgimiento de concepciones en oposición, estableciendo de este modo un cuerpo como contenedor material de órganos, desvalorizando en muchos casos el estado sublime en el que muchos artistas lo posicionan, y trasladando el concepto de cuerpo a otras esferas diferentes que cuestionan y desestabilizan conceptos artísticos alusivos a este. Sin embargo, cabe anotar las ideas expuestas por Rosales (2010), quien expresa la preocupación por aquellos innumerables intentos del hombre en la búsqueda de una armonía entre su cuerpo y su mente, situando aquella vida del hombre en contextos actuales y cotidianos mencionando así una recuperación “de un cuerpo creativo en oposición al cuerpo-máquina de las rutinas cotidianas, incluso las sexuales, de un cuerpo que experimente nuevos

horizontes de sensaciones y nuevas formas de percibirse a sí mismo y al cuerpo de los otros” (Rosales, 2010). Esta idea cercana a las fronteras de los cuerpos sociales que tejen formas de relacionarse en contextos donde el cuerpo choca con otros cuerpos, respira junto a otros cuerpos y no ve más que cuerpos y cuerpos que se desplazan adheridos a un espacio social, personal, interpersonal, sexual, grupal, escolar, laboral, etc., de un mismo cuerpo. Un cuerpo que está contenido de forma directa desde su intimidad hasta la relación social en un espacio urbano. “Se puede afirmar que un espacio urbano no es un espacio en la ciudad sino la ciudad misma [...] Hablar de espacio urbano es hablar de la ciudad, la calle, lo cotidiano, el lugar de la realidad” (Fernández, 2004, p. 4).

Espacio urbano entendido como un espacio enmarcado por ciertos comportamientos, por ciertas formas de habitar características a la cultura donde aquellos cuerpos están inmersos. Espacio urbano entendido también como el lugar común más próximo en el que un individuo se desenvuelve socialmente.

Espacio urbano como aquel entorno donde se lucha por la supervivencia, se combaten rutinas, se disputan roles sociales, se cuestionan identidades y se inyectan dosis tajantes de violencia y agresión absoluta.

EL ARTE Y LO URBANO: ENSAMBLAJE O DISGREGACIÓN DE LA REALIDAD

Es realmente apremiante entrever el apogeo y la acogida que han tenido las expresiones artísticas en la actualidad en entornos ajenos a las galerías de arte, presentándose estas formas de expresión a modo de invasión artística en determinados espacios urbanos, desplazando así sus diversas manifestaciones de índole estético y creativo que involucran principalmente las artes plásticas y las artes escénicas. El trasladar los productos artísticos de las salas a la calle es resultado, entre otros factores, de una búsqueda expresiva humana más allá de los fines estéticos y comerciales, intenciones a las que se encontraba sujeto el arte en tiempos pasados en países de Europa, y Norteamérica principalmente.

La presión ejercida desde el arte, por el arte y para el arte, de involucrar en sus expresiones un componente de denuncia social, de dejar de lado la representación de lo bello y del pretender alcanzar lo sublime, ha sido revocada por los factores activistas y por aquellos dispositivos de arte con fines acusatorios, los cuales son un notable producto de aquellos tiempos difíciles por los que pasa la humanidad, fruto de los tiempos de guerra. Todos estos factores, directa e indirectamente, se han

convertido en condicionantes manifiestos que permiten movilizar recursos artísticos como un medio comunicativo y no como un fin estético. Medios a través de los cuales se alza la voz del pueblo, siendo el arte y sus múltiples manifestaciones una posibilidad de decir, hacer, escuchar y ser escuchados. La denuncia de los sucesos que trascienden en comunidades donde intervienen fuerzas políticas, factores económicos de diversos criterios o puntos de vista ambivalentes donde se está en contra o se está a favor, atribuye al arte su carácter de expresión deliberada, presentándose así el arte como una bofetada que arremete contra el sistema.

El arte en espacio urbano está diseñado para romper con aquellos engranajes de llevar el arte para agentes que se movilizan en esferas artísticas, para evitar hacer arte solo para los que saben, para los que califican desde la técnica, para aquellos que se percatan de atributos artísticos. Es valedero, pero... ¿Por qué no llevarlo al andén? ¿Por qué no desplazarlo a quienes desde su inocencia interpretativa aprecian el arte desde un sentido más humano y menos académico?

El arte en espacio urbano se traslada a la acera por la necesidad misma del artista y de su obra que grita la denuncia, el desastre, el acto violento, el conflicto tácito que quiere ser escuchado. Se lleva arte de conflicto a espacios en conflicto, se chocan realidades violentas con formas de arte violento, es una especie de duelo entre la crudeza de la real realidad vivida *versus* la crudeza de la real realidad desde modalidades artísticas. En este sentido, cabe citar a Blanca Fernández (2004, p. 4) quien plasma en su tesis doctoral los siguientes argumentos:

La ciudad es el lugar de lo social, donde se conjugan y eventualmente se enfrentan las historias, las clases sociales y los individuos. Por naturaleza, es un espacio de conflicto. La ciudad vive en un estado de permanente conflictividad con nuestros semejantes, nuestros mandatarios, nuestros delegados y gestores.

Hoy por hoy el arte apunta a una manifestación donde el sujeto espectador logre intervenir (de manera pasiva o activa) con la obra del artista y desplace su encuentro hacia la razón y a la experiencia, aun cuando la capacidad interpretativa del espectador sea tan compleja y divergente, esto dado precisamente por la diversidad de bagajes culturales que están implícitos en cada uno de los sujetos que se desenvuelven en entornos sociales. A partir de esto, es preciso referir el ensamblaje o la disgregación del arte que es llevado a espacios urbanos, arte que contiene complejos tratamientos para presentar o representar ciertos sucesos que permean la realidad social. Este tipo de conducta, guiada principalmente por el artista y su obra de arte, logra ser vista como un acto realmente contundente por el solo hecho de transferir su obra a diversos públicos, de transportarla a diversos escenarios urbanos y exponerla a diversidad de lecturas por parte del espectador, lecturas que puedan surgir de un mismo hecho social tratado por el artista y, paralelamente, miradas que respalden el constructo de la obra.

Existe algo interesante del arte en espacios urbanos, algo que no le quita su carácter de denuncia y delación: su

capacidad innata de cambio. El modificar la conducta del espectador cotidiano o simplemente al transeúnte con el simple hecho de detenerse a observar, comentar y en lo posible a intervenir con la obra, sugiriendo una movilidad en su transitar, precede de entrada un gran cambio en un agente importante en cualquier hecho artístico: el espectador. Se cree que no existe goce más placentero para un artista que el encontrarse con un espectador que intervenga su obra. Sin embargo, la modificación está también dada cuando la obra permite y alcanza transformar la perspectiva visual del espacio. Una banca de un parque intervenida desde las acciones de un grupo de operantes, una pared manchada con símbolos, un estanque donde navegan cientos y cientos de barquitos de colores, etc., son actos cargados de intenciones claras, perceptibles o no a los ojos de un habitante del espacio urbano, el transeúnte que se convierte en espectador.



Fotografía: Daniela Duque A.

Hematomas. Intervención plástica invasiva realizada en la ciudad de Pereira.

Aquellos movimientos artísticos de la plástica y de las artes escénicas, hoy en día integradas en conjunto con otras manifestaciones expresivas, circulan con mayor persistencia en el asfalto. Movimientos de carácter efímero y donde su legado queda tácito como una huella imborrable en el tiempo. El espectador transeúnte siempre recordará que un día se intervino la banca de un parque, aunque para las personas del común toda actividad artística se resume en la frase “Eso es teatro”, valedero, claro está, para quien no discrimina con claridad diversas manifestaciones artísticas.

El intervenir espacios urbanos y aquellos entornos en los que se desenvuelven sujetos sociales, permite crear prácticas artísticas producto de situaciones que afectan dichos entornos y dichos sujetos consecuentemente. El artista es provocado por las relaciones existentes en el contexto en que vive, buscando mecanismos por los cuales logre adentrar su obra al contexto. El artista es provocado por aquellos conflictos latentes que buscan no ser reprimidos sino gritados a viva voz, gritos a los que responde el arte en contra de la agresión.

ARTE POSMODERNO: EL CUERPO DEL CONFLICTO

“En realidad, el cuerpo es el lugar donde trabajamos nuestros miedos y nuestros deseos” (Vilanou, 2000, p. 91). Poner los ojos en el cuerpo y en la multiplicidad de razones que detonan un acto creativo, significa adentrarse a ese universo del caos, a la deshumanización humanizada, a una realidad del consumo constante,

latente, fatal. El cuerpo, por instinto, es ya un cuerpo en conflicto: insatisfecho, competitivo, agresor. El cuerpo en espacio urbano lucha por el afán de ser social, de evitar a toda costa la exclusión. El cuerpo en el arte pelea por su imperante necesidad de identificación, de sobresalir entre otros cuerpos, de ser deliberadamente un cuerpo virtuoso, un cuerpo al límite de la perfección. Pero el cuerpo en el arte posmoderno es un cuerpo involucionado, retrógrado, existencialista, amorfo y burdo. En su asimetría, el cuerpo del posmodernismo disputa entre muchos cuerpos por desarrollar propuestas que conduzcan a mostrar la panorámica de un mundo de la crueldad a través de la maquinación de estéticas de la crueldad.

En el arte posmoderno se busca hacer partícipe el contexto a la obra de arte, o a su artista en su defecto. El incluir a la obra de arte toda la riqueza que pueda aportar el espacio urbano, coadyuva al constructo social desde la diversidad de pensamientos, ideas, enfoques, puntos de vista, reflexiones y demás subjetividades que vienen dadas entre los cruces de la obra de arte y la ideología de un espectador. En este sentido, se atrevería a afirmar que el arte del posmodernismo se preocupa por el espectador, realizando una comunión entre artista-obra-espectador a modo de acto comunicativo bidireccional, desligando así cualquier intento de pretender dirigir el pensamiento o los sentimientos del artista al espectador, aquí el artista presenta su obra y el espectador decide cómo utiliza aquello que el artista ofrece. El artista posmoderno no piensa por el espectador, no pretende decir verdades absolutas, sino mostrar aquella verdad subjetiva que forma parte de la

idealización social del entorno en el que se desenvuelve.

El artista posmoderno presenta un cuerpo en conflicto desvirtuado de todo ideal de belleza o incluyendo nuevos cánones de lo bello. Este cuerpo presentado se expone sin ataduras ni juicios de valor, este cuerpo se presta a lo urbano, sembrando en el espectador una semilla en donde la interpretación es fundamental para construir la obra, así es como el papel del espectador cambia y empieza a tomar relevancia, ya no es un ente ajeno a lo que sucede en la intervención, una entidad receptora. El cuerpo del espectador, al hacer parte del contexto y del conflicto social que detona la obra de creación, es ya un sujeto desde el cual y para el cual se crea.

Finalmente, el trasladar el arte de la galería al asfalto va más allá de exponer una obra de arte. Instalar una manifestación artística en las calles de la urbe implica, tanto para el artista como para el espectador que se involucra desde la observación o cualquier tipo de participación, una capacidad crítica de la realidad social, una mirada holística de los acontecimientos reales y una perspectiva mucho más amplia de abandonar el círculo de hacedores y conocedores de arte, puesto que el arte para el arte es una vía fácil de hacer arte. Lo realmente interesante, y lo que debería considerar un artista, es trasladar su arte a un espectador que no conoce, no sabe y ni se interesa por conocer acerca del arte. Un espectador que no aprecie desde los atributos estéticos. Un espectador que no critique el uso de la técnica, del lenguaje, las formas. Un espectador que no diferencie entre las múltiples expresiones artísticas. Un espectador que pueda apreciar a

su modo, según su bagaje cultural, sus conocimientos, experiencias, y políticas propias de la real realidad. Es, en últimas, un espectador en constante conflicto con su cuerpo, otros cuerpos y su entorno: un espectador que sea el transeúnte, sin duda el espectador más difícil, más agradecido y más atractivo para llevar el arte y mostrar un punto de vista convergente.

En conclusión, se logra resaltar cómo a través de aquellas formas y manifestaciones artísticas, como lo es el arte posmoderno, se logra que el artista inyecte realidades contextuales a sus obras artísticas, realizando un filtro de sus experiencias, cosmovisiones y maneras de ver y referir un mundo en el cual transita. Pero lo realmente extraordinario del artista está en el hecho de dibujar, moldear, cortar, movilizar, proyectar, despedazar, fragmentar y escindir un cuerpo, dos cuerpos, mil cuerpos en obras de arte, de llevar el cuerpo cotidiano a escenarios de un lenguaje de lo extracotidiano, de presentar un cuerpo en conflicto, como arte en tiempos de conflicto.

REFERENCIAS

- Alcázar, J. (2001). Mujeres y Performance: el cuerpo como soporte. Recuperado de <http://artescenicas.uclm.es/index.php?sec=texto&id=96>
- Fernández, B. (2004). *Nuevos lugares de intensión: Intervenciones artísticas en el espacio urbano como una de las salidas a los circuitos convencionales. Estados Unidos 1965-1995*. Barcelona: Biblioteca de la Universidad de Barcelona. Recuperado de http://www.ub.edu/escult/epolis/bfdez/blanca_fdez01.pdf

Rosales, J.H. (2010, 12 de marzo). Cuerpo, arte y significación. *semiouis.blogspot.com*. Recuperado de <http://semiouis.blogspot.com/2010/03/cuerpo-arte-y-significacion.html>

Vilanou, C. (2000). La configuración postmoderna del cuerpo humano. Universidad de Barcelona. *Movimiento, VII(13)*, 81-98. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115318299012>